

Reflexionando sobre la lectura

Marisa Regueiro

El estallido de la Guerra Civil en 1936 impidió la realización del encuentro que en torno a la lectura se fraguaba un año antes en el congreso de bibliotecarios españoles. Con el objetivo de «saldar esta deuda histórica», en palabras de la Ministra de Cultura, los pasados 5, 6 y 7 de abril se celebró el I Congreso Nacional de la Lectura en la ciudad de Cáceres, organizado por el Ministerio de Cultura y la Junta de Extremadura, con el asesoramiento y la ayuda de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y la Presidencia de honor de los Príncipes de Asturias.

Según se dijo desde la organización, la elección de Extremadura no podía ser más acertada, habida cuenta de los esfuerzos que dicha comunidad ha realizado para superar un analfabetismo endémico y de medidas como la firma del *Pacto Extremeño por la Lectura*, hace cuatro años, con el compromiso de un centenar de instituciones de la región.

La celebración, independientemente de motivaciones políticas, es interesante en la medida de la importancia, innegable, del tema. Aunque aún es pronto para una valoración completa de las aportaciones de los participantes, ya que no han sido aún publicadas sus ponencias, es una excelente ocasión para reflexionar sobre el peso de la lectura en nuestra sociedad.

El congreso del siglo XXI

La sesión inaugural del Primer Congreso Nacional de la Lectura, en el Complejo Cultural San Francisco de la bella ciudad extremeña, contó con *La epopeya de la lectora Nélide*, discurso de la escritora brasileña Nélide Piñón quien, tras confesar «nacé escritora, nacé lectora», desveló la génesis de su amor a la lectura gracias a la siempre estimulante actitud de sus padres. El tono general de las intervenciones giró, igualmente, en torno a la experiencia personal como lectores de los participantes: escritores, editores, periodistas, responsables políticos. Cada jornada se dedicó a uno de los muchos aspectos posibles del tema central, en las respectivas mesas redondas.

En la mesa de «Lectura y creación», Luis Mateo Díez defendió la lectura como «un elemento crucial en el destino del ser humano», criticó a quienes proporcionan textos de «lecturas complacientes y diluidas» a los adolescentes y se preguntó cuál es la razón por la cual «no se les lee a los chavales tres horas cada día». Luis Landero apuntó hacia el vacío de contenidos literarios como signo de la «sociedad infantilizada» en la que vivimos y pidió que los políticos comprendan que la lectura es «la clave en el desarrollo de la creatividad», y G. Martín Garzo

abundó en la idea de que la literatura infantil no ha de ser complaciente, sino que debe plantear grandes enigmas. Alberto Manguel, un buen conocedor de la historia de la lectura, ofreció un curioso juego de espejos oponiendo los personajes de *Alicia en el país de las maravillas*, Moctezuma y Cortés, para concluir en que «la lectura permite, a veces, la locura del mundo» y que «con lo mejor del lenguaje podemos atrapar esa locura a través de observaciones lúcidas». Como apuntó José A. Marina en la mesa redonda «Lectura y educación», la primera es la herramienta básica de la segunda y la puerta de acceso a la cultura; pero también advirtió que el sistema educativo actual, especialmente en Secundaria, disuade de la lectura, «una tarea neuronal sofisticada y compleja». Propuso la creación de la figura del bibliotecario escolar, un profesional especializado en los métodos de animación a la lectura así como de una asignatura única de fomento de la lectura; y añadió que la importancia de la lectura se percibe claramente en la circunstancia de que «todas las dictaduras la han censurado debido a que es la mejor arma contra el fascismo».

En la segunda jornada, en «Lectura e industrias culturales», Emilia-no Martínez, presidente de la Federación de Gremios de Editores, des-

tacó la necesidad de hacer más visible la oferta editorial española — más de 300.000 títulos vivos— en la sociedad de la información, anunció la creación de un servicio de internet para tal fin y recordó que ya existe el Servicio de Orientación a la Lectura (*www.sol-e.com*), creado en 2002, con más de 6.000 libros de literatura infantil y juvenil comentados. La mesa de «**Nuevas lecturas, nuevos lectores**» versó en torno a la relación de la lectura con las nuevas tecnologías: el filósofo Francisco Jaraúta describió la «Galaxia Internet» y los nuevos modos de acceso a la información que plantea; Javier Echeverría afirmó que las nuevas tecnologías no harán desaparecer el placer de leer en privado; Antonio Rodríguez de las Heras se refirió al desafío de la sobre-información y a la necesidad de «dosificación del texto»; y José Antonio Millán destacó el papel de la lectura en la transformación de la información en conocimiento en la sociedad digital y denominó a la generación de internautas «control-F», por el método que emplean para localizar datos en internet. César A. Molina, en la mesa «**Lectura y medios de comunicación**» se refirió, muy poéticamente, al papel de la lectura como «el más audaz descubrimiento de uno mismo», y a las dificultades que para ella suponen el utilitarismo de la vida actual y su falta de silencio y soledad, cuando «los me-

dios audiovisuales lo invaden todo». Los periodistas reunidos en el mismo panel coincidieron en la responsabilidad de los medios de comunicación respecto de las campañas de fomento de la lectura.

En la última jornada, el filósofo Fernando Savater distinguió en el panel de «**Lectura y sociedad**», entre el lector explorador, «lector idio-

según J. A. Marina,

la lectura es

la herramienta básica

de la educación

y la puerta de acceso

a la cultura

sincrático» que busca con cada nuevo libro que le desmienta los anteriores, y el lector de «best-sellers». Francisco Muñoz adelantó algunas de las conclusiones del congreso que se incluirán en una futura «Declaración de Cáceres sobre la Lectura en el Siglo XXI»: 1) la lectura es una actividad creativa y de desarrollo personal, 2) el ámbito natural de la lectura en los primeros años de la infancia está en la escuela, 3) los libreros y editores deben ser atendidos como bienes de patrimonio cultural, 4) la importancia de los medios de comunicación, 5) la

necesidad de abrir el espacio a otros tipos de lectura como la digital. Finalmente, en la conferencia de clausura, Víctor García de la Concha, director de la Real Academia Española, realizó una decidida defensa de la «lectura interiorizada», con

*el utilitarismo
de la vida actual
y su falta de silencio
y soledad, «cuando
los medios audiovisuales
lo invaden todo»,
son los grandes
obstáculos que frenan
la lectura*

bellas referencias literarias de lectores apasionados como Santa Teresa de Jesús o Goethe.

Los datos estadísticos en torno a la lectura

Los datos aportados por los políticos así como sus intervenciones tuvieron siempre un tono optimista ante el que la realidad aconseja necesarias cautelas. Carmen Calvo, la Ministra de Cultura, afirmó que a finales de este año habrá un 58% de lectores habituales, «cifra *apabullante* cuando en 1986 el índice de lectu-

ra era del 28%». Rogelio Blanco, Director General del Libro, destacó que estos datos nos sitúan ya «en la zona media de la tabla europea, por detrás de los países escandinavos y Francia, pero por delante de Italia o Portugal, con un crecimiento del índice de lectura a un ritmo superior al punto anual». Según el Barómetro de hábitos de lectura y compra de libros que se anticipó —aún se espera su publicación—, los datos son esperanzadores respecto del hábito lector en la infancia: el porcentaje de niños lectores ha aumentado sensiblemente en los últimos años, desde el 73,4% en 2003 hasta el 84,1% del año 2005. Los más lectores son los pequeños de seis a 14 años, que leen libros —aparte de los de texto— en una proporción que supera el 84%. Los que menos leen superan esta edad, con un 57,2%.

Otro dato positivo aportado por la misma fuente es el de la implicación paterna en la formación del hábito lector, con un 72,3% de hogares con niños menores de seis años a los que se les leen libros con una dedicación media de 2,4 horas a la semana. Alejandro Tiana, Secretario de Estado de Educación, destacó que en 2006 la inversión pública para la mejora de las bibliotecas escolares en centros de Primaria suma 68 millones de euros, distribuidos entre el Ministerio de Educación y las Comunidades Autónomas; que

se añaden a los 50 millones de 2005 destinados a las bibliotecas de centros de Secundaria. En dos décadas el número de bibliotecas públicas se ha multiplicado por cuatro y su utilización ha crecido un 12%.

Ante tal despliegue de cifras, el análisis rebaja bastante esta visión entusiasta. Si tenemos en cuenta que, según el informe de edición de la Federación de Gremios de Editores, el porcentaje de españoles lectores frecuentes en 2005 (es decir, que leen libros en su tiempo libre al menos una o dos veces por semana), era del 41,1%; los ocasionales, de 16% y los no lectores, un 42,9%, estaríamos efectivamente en un repunte significativo de la lectura. Sin embargo, no todo se ha hecho en los dos últimos años. Prácticamente nada se dijo del Plan de Fomento de la Lectura iniciado por el anterior gobierno en el año 2001; ni se mencionó como posible causa de la mejora, en especial en la franja de los lectores de menor edad, el adelanto del aprendizaje de la lecto-escritura establecido por la Loce. Cuanto antes se dote al niño de esta herramienta de desarrollo integral que es la lectura, más son los lectores que se incorporan a las estadísticas.

Cuando se nos habla de la posición de España en la UE, no debemos olvidar que seguimos situándonos en el furgón de cola en hábito lector, si-

tuación sólo mejor que la de Italia y Portugal y hasta hace unos años, de Grecia, que ya ha mejorado su posición superándonos. En aras de la verdad, la comparación relativa debería hacerse respecto de los países mejor situados, no de los últimos de la tabla; y estamos todavía muy lejos de los países escandinavos, los más lectores. Otro de los indicadores de la lectura de la sociedad es el de la edición; pero también en este sentido hay que ser sumamente cautos en la valoración de las cifras. Los 70.000 títulos anuales de sello español podrían hacer pensar en una población ávida de novedades y de lectura en nuestro país. Sin embargo, la creciente extensión del español, europea e hispanoamericana, determina que un gran volumen de ventas editoriales se deban a dichos mercados y a sus lectores. Por otra parte, no todo lo que se compra o se edita se lee; y ciertos hábitos de compra apenas repercuten en el índice lector real.

En el congreso todos coincidieron, como no podía ser de otro modo, en que la lectura es el mejor ejercicio para el desarrollo de la comprensión de textos escritos. Si los resultados son tan positivos como quiere darse a entender, no se comprende cómo el Informe Pisa (*Programme for Indicators of Student Achievement*, o *Programa Internacional para la producción de indicadores de resultados*

educativos de los alumnos) de la OCDE, nos dice que un 21% de jóvenes españoles de 15 años no alcanza el nivel básico de lectura y comprensión de textos escritos —otra vez sólo por delante de Portugal, Italia y Grecia—, peor incluso que hace unos años, cuando el porcentaje desfavorable era del 16%. La relación directamente proporcional «lectura-comprensión lectora», en la que existe un general acuerdo, nos llevaría a pensar que nuestros alumnos de Secundaria leen mucho menos de lo que parecen indicar las cifras de hábito lector aportadas en el congreso. Cabría preguntarse: ¿Qué responsabilidad tiene la Logse en estos resultados? ¿Tal vez habrá que esperar a que los efectos de más lectura de hoy se manifiesten en la mejor comprensión de textos escritos de las nuevas generaciones de pequeños lectores? ¿Cómo recuperar el déficit lector y de comprensión de los alumnos que cursan en la actualidad Secundaria?

Qué es leer: una cuestión fundamental

Cualquier estrategia que busque encontrar respuestas adecuadas al problema planteado debería partir de una clara definición del objeto, en este caso, de la caracterización del acto mismo de la lectura. Aunque en el congreso no se incluyó específica-

mente el tratamiento de este aspecto, fundamental por su importancia para cualquier reflexión práctica de fomento de la lectura, en los últimos años la bibliografía sobre el tema ha crecido de forma llamativa. Gracias a los muchos acercamientos analíticos a la lectura, queda totalmente superada la antigua identificación con la decodificación. Desde que en 1905 Emile Javal desveló en su trabajo fundacional *Physiologie de la lecture et de l'écriture*, el mecanismo fisiológico del movimiento ocular en la lectura, mucho se ha avanzado en la comprensión de la complejidad de este proceso. En la actualidad se acepta que leer es un proceso cognitivo superior, que implica a su vez diversas funciones y estrategias, multiplicidad de motivaciones, respecto de las que el tipo textual es relevante.

La respuesta a la pregunta de *¿qué es leer?*, dependerá de la perspectiva —didáctica, psicolingüística, lingüística, sociológica, estética, etc.—, de la teoría adoptada, y hasta de la idea previa de las relaciones asignadas a la oralidad/la escritura. Mialaret¹ presenta una extensa gama de definiciones, cada una de las cuales da cuenta de muchos de los aspectos que implica el complejo proceso: 1) *transformar un mensaje escrito en*

¹ MIALARET, G.: *El aprendizaje de la lectura*, Madrid, 1972, pp. 11 y ss.

sonoro; 2) descifrar, traducir, comprender; 3) disponer de un medio de comunicación con los demás; 4) participar de la vida intelectual de toda la humanidad; 5) extraer el contenido de un mensaje escrito, juzgar, etc. En un intento integrador, define: *Saber leer es ser capaz de transformar un mensaje escrito en un mensaje sonoro siguiendo ciertas leyes muy precisas, es comprender el contenido del mensaje escrito, es ser capaz de juzgar y apreciar el valor estético.* Según Goodman, leer es «obtener sentido de lo impreso, obtener sentido del lenguaje escrito», con lo que queda claro que se trata de una **actividad inteligente**, que supone el uso de determinadas estrategias para dotar al texto de sentido.

Está superada la identificación de la lectura como un mero proceso decodificador de la letra impresa, pero aún no se ha desvelado completamente su componente neurobiológico². No se trata de destrezas psico-motrices, como se pensó en ciertos contextos de fuerte connotación conductista, ya que en la lectura intervienen la **competencia lingüística y comunicativa del lector, su conocimiento del mundo, su**

² De acuerdo con las más recientes aportaciones de la técnica TEP (*Tomografía Electrónica de Positrones*), en la lectura intervienen, como mínimo, 17 áreas cerebrales; pero aún no existe un modelo teórico que explique de forma integral la complejidad del acto de leer.

desarrollo y competencia cognitiva. En un acto de lectura utilizamos, *procesamos*, dos tipos de información: la **visual**, que nos ofrecen las letras en la página impresa o manuscrita, y la **no visual**, que

el Informe Pisa de la OCDE dice que un 21% de jóvenes españoles de 15 años no alcanza el nivel básico de lectura y comprensión de textos escritos (hace unos años este porcentaje desfavorable era del 16%)

aportamos como lectores y que abarca el **conocimiento del léxico, de las estructuras gramaticales de la lengua, del mundo al que hace referencia el texto.** Cuando leemos, hacemos múltiples *predicciones* que permiten anticipar significados, seleccionar los datos visuales y los contenidos. Como bien dice Foucambert, «leer consiste en seleccionar informaciones en la lengua escrita para construir directamente una significación».

La lectura se fundamenta en el proceso de **comprensión textual.** Para Sánchez Miguel, **comprender un texto escrito es la representación mental que de él nos hacemos, de su significado.** Esta representación

mental del significado del texto es **multiestructural**, porque no todos los significados de un texto tienen el mismo valor, sino que están jerarquizados, y **multidimensional**, porque dicha representación mental del significado tiene dos dimensiones: la **textual** en sí y la **situacional** que se compone de los conocimientos que el lector aporta para comprender, procedentes de su conocimiento del mundo y que no están explícitamente formulados en el texto. Son parte de esa información no visual a la que aludíamos antes.

Baste un ejemplo para comprender la importancia de la **dimensión situacional en la comprensión del texto escrito**. Supongamos que nos ofrecen un texto perfectamente construido, pero que se refiere a un tema totalmente desconocido para nosotros, con un léxico especializado que no forma parte de nuestra competencia léxica: ¿seremos capaces de reconstruir el significado del mensaje? Por supuesto que no, ya que no podemos aportar un conocimiento del mundo que nos permita **jerarquizar los contenidos, seleccionar la información relevante, reconstruir mentalmente la representación mental, significativa, del texto**. Esta misma situación la viven los niños frente a determinados libros de texto, en los que se emplea un léxico inadecuado o se

alude a realidades desconocidas para su capacidad lectora, para su experiencia y conocimiento del mundo. Sigamos con la reflexión a partir de la lectura adulta, y comprenderemos la complejidad de este proceso en general, tanto más en la infancia y en la adolescencia. La lectura, como comprensión de un texto escrito, es un proceso constituido por varios procesos lingüísticos consecutivos. Según Sánchez Miguel: **perceptivo** (canalizamos perceptivamente las señales escritas; reconocemos dichas señales); **semántico** (atribuimos un significado a las mismas, organizamos dichos significados en proposiciones, reconstruimos las relaciones entre proposiciones, extraemos el significado general de una secuencia de proposiciones); **sintáctico-semántico** (asignamos a las proposiciones una categoría funcional); **pragmático** (construimos un modelo de situación en que los hechos denotados tengan alguna virtualidad).

Y en todo este proceso, para comprender el texto, que es en definitiva reconstruir su significado en nuestro interior, un proceso eminentemente activo, necesitamos de un alto grado de coordinación, que se expresa, en dos principios:

- 1) de **inmediatez**, que implica que no esperamos a leer completa-

mente un texto para interpretarlo, sino que construimos hipótesis sobre su significado tan pronto como podemos, las que se van confirmando o desestimando a medida que avanzamos en la lectura.

- 2) de **interactividad**, que supone que los procesos perceptivo, semántico, sintáctico, pragmático, pueden invertirse en la reconstrucción del significado: los empleamos en un sentido descendente —para comprender inicialmente—, y en uno ascendente, cuando reconstruimos y expresamos el contenido global del mensaje.

La construcción del significado presupone, por tanto y a su vez, reglas lógicas y mentales muy complejas, como manifiesta el lingüista del texto T. Van Dijk, *macrorreglas* o *macroestrategias* de supresión-omisión, generalización, construcción-integración. Las **macrorreglas de comprensión lectora** son, básicamente, las siguientes:

- 1) **Omitir**: Seleccionamos la información que consideramos relevante, omitiendo lo que como receptores no consideramos importante.
- 2) **Generalizar**: Relacionamos los conceptos seleccionados con conceptos más amplios.

- 3) **Construir**: Ordenamos lógicamente los materiales seleccionados, con la secuencia de conceptos, proposiciones, reconstruimos una nueva estructura y un nuevo texto: *nuestro* texto.

El conjunto es un proceso semasiológico en el que procedemos de la palabra, del signo, para llegar al

*procedemos de la palabra,
del signo, para llegar
al significado, en el que
intervienen el conocimiento
del mundo, la experiencia
lectora y cognitiva previa,
de todo lo cual resulta
la construcción
de una lectura propia,
siempre personal*

significado, en el que intervienen el conocimiento del mundo, la experiencia lectora y cognitiva previa, de todo lo cual resulta la construcción de una *lectura propia*, siempre personal.

La diversidad de la lectura

A lo largo de la Historia se han ido desarrollando muy diferentes mo-

dos de leer, adaptándose a la diversidad de condiciones del contexto. A la lectura en voz alta, que permitió a la sociedad no alfabetizada disfrutar de la literatura durante siglos, le siguió mucho más tardíamente la lectura silenciosa, interiorizada. Estas formas de leer exigen siempre la participación activa del lector, responsable de la atribución de significados y de la formulación de interpretaciones. Cada una de las fases de recepción lectora —pre-

aunque las nuevas tecnologías digitales exigen destrezas y habilidades nuevas, presuponen la lectura: capacidad de discernir formas y contenidos, extracción rápida y eficiente de la información, agrupación significativa de contenidos y esquemas de los mismos

comprensión, con anticipación de hipótesis y formulación de expectativas, elaboración de inferencias, explicitación de las mismas, comprensión e interpretación— son el centro del aprendizaje y de la adquisición de saberes, condicionadas por otros factores. La **motivación** lectora es uno de ellos: no se lee de igual manera cuando se responde a

un imperativo publicitario, por moda, por identificación con un autor de éxito; cuando leemos como parte de la actividad de estudio; para aprender determinados contenidos; para comentar un texto, o para informarse, confirmar o ampliar una información, entre otras muchas posibilidades. La lectura placentera, la que busca el entretenimiento y que ocupa parte de nuestro tiempo libre supone una actitud especial en el lector, distinta de la de quien, por ejemplo, acude a un texto en pos de datos que confirmen una opinión o bien ofrezcan argumentos determinados. Tampoco es igual la lectura del lector que sólo desea leer, que la de aquél con conciencia de escritor que realizará una interpretación metalingüística y metaliteraria del texto leído.

No abordamos de igual manera la lectura de un **tipo textual** determinado, sencillamente porque las diferencias están en la misma situación comunicativa diferencial. Por ejemplo, el texto narrativo nos induce a seleccionar sus factores fundamentales de personajes, acción, tiempo, espacio; mientras que el texto expositivo nos sitúa en una dimensión universal, atemporal del contenido; el dialógico implica siempre el intercambio comunicativo con sus peculiaridades de turno de palabra, voces, intencionalidades comunicativas; el argumentati-

vo, la identificación del propósito, la toma de partido frente al tema, la búsqueda de tópicos y razonamientos. No leemos con la misma actitud un texto literario que uno científico, y en las predicciones que siempre realiza el lector las peculiaridades de cada tipo textual aparecen en la primera fase de prelectura y disponen al tipo de lectura correspondiente: *consumista, cognitiva, analítica, estética, lúdica, placentera, interpretativa, valorativa, creadora*, etc. Es imprescindible estudiar en profundidad cada una de estas modalidades, las capacidades y los procesos cognitivos implicados, con el fin de saber en qué terreno nos movemos cuando se trata de favorecer el ejercicio útil y efectivo de la lectura. Si sólo pensamos en la lectura de modo global, estaremos escamoteando parte de la riqueza y diversidad de la lectura, y quienes trabajen con ella no contarán con unas herramientas de análisis o de fomento siempre adecuadas.

En más de una ocasión se da por supuesto que la sociedad audiovisual, y en especial la comunicación digital, están en franca oposición a la lectura, a la que amenazan con la desaparición. Sin embargo, nadie puede moverse con provecho por las páginas web sin el dominio de la lectura: la web no ofrece sólo imágenes. J. A. Millán afirma y con razón que en la nueva sociedad de la

información la lectura suma nuevos desafíos y nuevo sentido: «es la llave mágica del conocimiento en la sociedad de la información». Dado que «la lectura es la capacidad de los humanos alfabetizados para extraer información textual», se constituye en herramienta fundamental para transformar la información que nos agobia con su crecimiento exponencial en conocimiento. La

*las bibliotecas escolares,
por muy bien dotadas
que estén, si no cuentan
con un profesional que sepa
utilizarlas y despertar
en el alumno pasión
por la lectura,
resultan inútiles*

colosal acumulación de datos de la sociedad digital no será nada ni podrá transformarse en conocimiento, sin la destreza necesaria para seleccionarla, integrarla y asimilarla como conocimiento, lo que sería imposible sin las habilidades de la lectura. Aunque las nuevas tecnologías digitales exigen destrezas y habilidades nuevas, presuponen la lectura: capacidad de discernir formas y contenidos, extracción rápida y eficiente de la información, agrupación significativa de contenidos y

esquemas de los mismos. Todas estas y otras muchas capacidades son parte esencial de esta modalidad lectora. Además, la lectura permite no sólo la construcción de conocimiento sino el ejercicio cognitivo mismo que lo hace posible, y que es fundamental para la comprensión de la realidad y del saber.

Mucho por hacer todavía

Hay mucho por hacer todavía en cuanto al hábito lector en España, y mucho por saber aún del proceso

en la formación del ser humano, como elemento de desarrollo cognitivo y cultural, la puerta hacia el conocimiento, el instrumento de acceso a otros saberes. La magnitud de la tarea de desarrollo del hábito lector en la sociedad demanda un trabajo sistemático e integrador de esfuerzos y perspectivas. Las campañas institucionales en pro de la lectura no deberían limitarse a mensajes publicitarios o a encuentros mediáticos con autores que se confiesan lectores, sino a trabajar teniendo en cuenta a todos los agentes comprometidos en el mismo objetivo.

*leer en el aula, en todas
las modalidades de lectura,
de todos los tipos textuales,
es el contenido curricular
más importante, el que
permitirá no sólo formar
lectores, sino también
favorecer el desarrollo
cognitivo y como personas
de los alumnos*

lector en sus muy diversas y complejas facetas. La lectura es, a pesar de los encuentros y estudios dedicados a ella, por su inherente complejidad, en cierto modo una desconocida. Todos estamos de acuerdo con que leer es una función esencial

En primer lugar, corresponde a psicolingüistas, neurobiólogos, psicólogos, lingüistas, sociólogos, especialistas en didáctica de la lecto-escritura, historiadores del hecho cultural, bibliógrafos, bibliotecarios, la tarea de estudiar profundamente y en toda su complejidad el proceso mismo de leer, en un esfuerzo interdisciplinar integrador. Sólo estos estudios permitirán formar adecuadamente a los profesores de todas las asignaturas, materias y niveles, y no sólo de Lengua y Literatura ya que ha de partirse del principio de centralidad de la lectura como proceso cognitivo que a todos concierne, para corroborar con su propia experiencia la efectividad de estrategias en y desde el aula. Igualmente, la formación ade-

cuada de bibliotecarios —escolares y no escolares— y animadores culturales depende de una clara definición del proceso lector, de cuáles son sus resortes cognitivos, emocionales, intelectuales, morales, sociales y cómo accionarlos. Las bibliotecas escolares, por muy bien dotadas que estén, si no cuentan con un profesional que sepa utilizarlas y despertar en el alumno pasión por la lectura, resultan inútiles. Las bibliotecas públicas pueden contar, como en países europeos vecinos, con promotores de la lectura dinámicos y bien formados que prolonguen y consoliden el esfuerzo de docentes y padres.

Los editores y los representantes de los medios de comunicación escrita, directamente interesados en la multiplicación de lectores habituales, pueden y deben comprometerse intensamente en el apoyo formativo de profesores y bibliotecarios escolares. En este sentido, es de justicia reconocer el papel activo y muy positivo que vienen desarrollando muchos sellos editoriales, en estrecha

relación con los centros educativos y con los docentes. Naturalmente, los últimos, básicos, definitivos factores de desarrollo del hábito lector son los profesores y los padres: su entusiasmo constante por la lectura será el más poderoso estímulo para sus alumnos y para sus hijos. Leer en el aula, en todas las modalidades de lectura, de todos los tipos textuales, es el contenido curricular más importante, el que permitirá no sólo formar lectores, sino también favorecer el desarrollo cognitivo y como personas de los alumnos. Leer en el hogar, aunque sólo sea un par de páginas cada día, significa la consolidación positiva de toda esta cadena de esfuerzos.

Aunando voluntades tal vez resulte más fácil extender el hábito lector de la sociedad española, todavía poco dispuesta en muchos casos a sustituir la televisión por el libro, el *botellón* por la literatura. Se ha avanzado, pero queda mucho por hacer todavía, por lo que no caben inútiles complacencias. ■